



<https://www.biodiversitylibrary.org/>

**Anales de la Sociedad Científica Argentina.**

Buenos Aires[Sociedad Científica Argentina]

<https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/44792>

**t.33 (1892):** <https://www.biodiversitylibrary.org/item/97299>

Article/Chapter Title: El Museo de La Plata

Subject(s): Museos

Page(s): Page 16, Page 17, Page 18, Page 19, Page 20, Page 21, Page 22, Page 23, Page 24, Page 25, Text, Page 34, Page 35, Page 36, Page 37, Page 38, Page 39, Page 40, Page 41, Page 42

Holding Institution: Smithsonian Libraries

Sponsored by: Smithsonian

Generated 8 November 2018 1:18 PM

<https://www.biodiversitylibrary.org/pdf4/085481100097299>

This page intentionally left blank.

# EL MUSEO DE LA PLATA

SU GÉNESIS, PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

---

## I

Hay en el riñon de la ciudad de Buenos Aires, un ángulo formado por las calles de Perú y Alsina (antes Potosí), él está constituido por altos y gruesos muros deslucidos por el tiempo y más que por los años, por la incuria de los hombres, cuya más grande obligacion y anhelo, debieran ser la conservacion de nuestros recuerdos patrios. Esos muros han sido testigos del poderío y grandeza de los Jesuitas; ellos han presenciado su expulsion, abrumados bajo el peso de la excomunion de un Pontífice Romano; ellos han asistido al exterminio de los ingleses invasores; ellos han escuchado la ferviente y solitaria súplica del monje, el fragor de la fusilería, el rodar de los cañones, los alaridos del combate, y aún los últimos suspiros de las víctimas inmoladas á mansalva en las épocas procelosas de nuestras discordias civiles; pero, en cambio, dentro de ellos han brotado á la luz las más altas intelectualidades argentinas, y hoy encierran, como en un santuario, valiosas colecciones y una bien nutrida biblioteca.

A corta distancia de ese ángulo y sobre la calle de Perú, ábrese una alta puerta de cedro, semi-carcomida por las intemperies, coronada de un escudo casi tan deslustrado como el exterior del edificio; eso es, visto por fuera, el Museo Nacional, muy felizmente ubicado en Perú y Potosí, nombres ambos sinónimos de riqueza y de nuestras pasadas glorias, bien que, en este caso, la riqueza del Museo no consista sinó en su material científico y no en los metales arrancados á los cerros con la sangre de los esclavos. Cábele el honor de haber iniciado tal fundacion científica, á la Asamblea del

27 de Mayo de 1812, sin que obstasen á ordenarlo, los cuidados de la guerra contra España; mas, no se pudo dar comienzo al cumplimiento de la ley, sino hasta el 31 de Diciembre de 1823, fecha en la cual, el insigne RIVADAVIA ordenó reunir *varias curiosidades* en los altos del convento de Santo Domingo; variadas peripecias experimentó la institución desde ese tiempo hasta 1863; casi olvidada durante 10 años, hasta 1833, olvidada del todo otros 10 (1833-42), época en que Rosas aparece dedicándole alguna atención; anulada ó poco menos, hasta 1854, año en el cual, se traslada al actual local y emprenden su organización *Los amigos de la Historia Natural del Plata*, subsiste lánguida y casi sin vida, hasta que el actual TENIENTE GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE y el DR. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, actuando el primero como Gobernador de Buenos Aires y el segundo como Ministro, la dotan de verdadera dirección científica, nombrando para regirla al eminente sábio DR. GERMAN BURMEISTER, por el decreto de Febrero de 1863, época de la cual, data su importancia ante propios y extraños. Empero, creada tan útil fundación en tiempos de apuro y aún de miseria para el país, alojada en un local inadecuado, cuando ni aún se soñaba en el mundo extinguido, cuyos representantes colosales iban á revelarnos los infatigables removedores de la Pampa ó las montañas, bástanos arrojar una mirada á lo largo de sus claustros monacales protegidos por pesadas bóvedas, para convencernos de cuantas energías se han gastado allí para reunir en su recinto tan valioso capital científico, luchando con presupuestos mezquinos, instalaciones pobres, escasísimo personal, y temiéndose, en más de un caso, que algunos legisladores, emparentados con la barbarie pampa, declarasen que no teníamos necesidad de Museos, de escuelas, ni de parques zoológicos, como si todo ello no fuera adelanto intelectual y aún material en sus postreros resultados. Más aún, cuando los frutos de concienzudos estudios habían sido deramados en el papel, ó completados por cuidadosísimos dibujos de los naturalistas, la desidia y la indiferencia los dejaban, y aún los dejan, dormitar por años antes de entregarlos á las mil voces de la publicidad, sin que tal estado de cosas haya mejorado por el traspaso del Museo á la Nación. Hémonos extendido deliberadamente sobre este tema, porque es debajo de esas bóvedas, en esos claustros, donde han cruzado BRAVARD, el infortunado naturalista que debía perder la vida en un terremoto, por él previsto, SARMIENTO, el fanático educacionista, TRELLES, el incansable averiguador de

nuestra, aún poco averiguable, historia, y tantos otros, entre los que se cuenta alguno comparable en méritos al gran COSME DE MEDICIS; es debajo de esas bóvedas y en esos claustros, donde ha nacido el amor á las ciencias en los cerebros de algunos jóvenes argentinos, que, cuando niños, se asombraron ante los enormes *Gliptodontes*, se extasiaron contemplando los pintados plumajes de las aves, ó el variado pelaje de los mamíferos, inmóviles sobre sus soportes, pero que, cuando hombres, llevaron al terreno de la práctica las ideas concebidas en aquel templo de las ciencias naturales.

El Génesis del Museo de La Plata está, quiza, en realidad, en el Museo Nacional, pues sin él probablemente, no habría ocurrido á un niño, que ha muchos años coleccionaba guijarros, más tarde fósiles y cráneos, y posteriormente, tras largos viajes y aprendizajes en otras comarcas, dedicar su vida entera á la prosecucion de una obra, tal como la fundacion del valiosísimo Museo, que hoy se levanta en el fondo del Parque de la ciudad de La Plata.

## II

Hace algunos años tenía lugar un ensayo de exposicion, si mal no recuerdo, en la calle de Cangallo, en el piso bajo de la casa de comercio de los señores FUSONI; notábase en ella una buena, aunque no muy numerosa coleccion de cráneos de indígenas de las antiguas y modernas razas que han vivido ó aún habitan la Argentina. Simétricamente alineados sobre gradas vestidas de tela roja, aquellos cráneos parecían mirar al visitante con sus órbitas vacías y quererle referir con sus desnudas mandíbulas la ignorada historia de sus pueblos, perdida en el secreto de los siglos, ó preguntar el motivo de encontrarse reunidos en aquel escenario los que en vida quizá fueron mortales enemigos. Esa coleccion acopiada lenta y trabajosamente por el Dr. FRANCISCO P. MORENO debía más tarde formar la base del Museo Antropológico y Arqueológico, fundado por la ley del 17 de Octubre y decreto del 13 de Noviembre de 1877, y posteriormente constituir el más sólido cimiento del capital científico del Museo de La Plata. En efecto, habiendo declarado el Ministro de Gobierno Dr. VICENTE G. QUESADA que era necesario *conservar las curiosidades arqueológicas y antropológicas que se descubran en nuestros ter-*

*ritorios*, haciendo votos por la fundacion de un establecimiento adecuado y proponiendo como base el Museo « formado por D. FRANCISCO P. MORENO » sancionóse la ley que autorizaba la creacion del Museo Antropológico, nombrándose Director al Sr. MORENO, quien donó al Estado todas sus colecciones.

Si la primera idea acerca de un gran Museo brotó en el austero recinto del actual Museo Nacional, el primer paso conducente á ello fué la creacion del Museo antropológico, pues federalizado y entregado á los poderes nacionales, el rico material acumulado durante cerca de 20 años por la Provincia de Buenos Aires, bajo la competentísima direccion del Dr. BURMEISTER, surgió el deseo entre los hombres dirigentes de una provincia á la que, los azares de la guerra y las necesidades del país, habían arrebatado de un golpe, su capital y con ella sus más gloriosas instituciones, el de levantar un nuevo Museo en la naciente ciudad de La Plata.

Intérprete ó mejor dicho ejecutor de esa aspiracion se hizo el Dr. CARLOS D'AMICO, al encomendar á D. FRANCISCO P. MORENO, que proyectase un Museo que reemplazara en el más breve término al que la Provincia acababa de ceder al Gobierno Nacional y por los decretos del 4 y 17 de Setiembre de 1884 se ordenó la construccion del Museo, se nombró Director al Sr. MORENO, constituyéndose dicha fundacion en las colecciones del Museo Arqueológico y Antropológico y la biblioteca del encargado de tan árdua tarea, el cual en esta circunstancia donó al Estado los dos mil volúmenes que componían, por-entónces, su caudal literario. No podía acometerse una empresa en condiciones más propicias y de éxito que cuando el Dr. MORENO se hizo cargo de la Direccion, pues desahogadas las finanzas provinciales y en plena prosperidad todo el país, tuvo en favor suyo todos los elementos pecuniarios para desarrollar sus ensueños de la infancia, madurados por el tiempo. No se trataba ya de leyes y decretos imposibles de cumplir como en 1812 y 1823, sinó de la más eficaz cooperacion de los poderes públicos, que dicho sea en honor de la verdad, no descuidaron la apenas iniciada fundacion, proveyéndola de los medios necesarios para su desarrollo. Elejido el emplazamiento en el paraje más pintoresco de La Plata, su magnífico bosque de *Eucalyptus*, empezáronse los trabajos con grande actividad, al paso que comisiones, enviadas ó dirigidas en persona por el Director, investigaban los yacimientos fosilíferos de *Monte Hermoso*, *Brandzen*, *Tapalqué*, *Lobos* y *Saladillo*, recojiendo no tan solo las muestras de nuestra antigua fauna, sinó

que tambien los rudimentarios utensilios y aún los restos de los hombres que en remotos tiempos poblaron estas tierras. Aficionados de nota contribuyeron con sus colecciones ó informes al acrecentamiento del Museo y no tardaron sus vastas salas en llenarse de valiosísimo material, al paso que su construccion se adelantaba. Tierra del Fuego y Patagonia le dieron gran parte de los restos de la extinguida fauna argentina, las provincias del Norte y singularmente Catamarca revelaron con sus cerámicas arrancadas á las *huacas* ó á las ruinas de pueblos que fueron, la vida casi civilizada de naciones hoy destruidas y de razas que si todavía no han desaparecido están en sus postrimerías; las montañas andinas proporcionaron las huellas de su período carbonífero, los moluscos y trilobitas que existieron en los tiempos jurásicos y silurianos. Compráronse importantes colecciones de antigüedades, de fósiles y pieles tanto de aves como de mamíferos, pero aún la tarea no estaba sinó empezada; un material como el adquirido, un Museo concebido bajo la impresion de un vastísimo plan, requerían no solamente personal idóneo en lo técnico, desde el arquitecto y el explorador viajero, hasta el preparador de gabinete, sinó tambien inteligencias vigorosas que dieran vida al mundo muerto que en el Museo se amontonaba y que con fácil péñola dieron á la estampa los resultados de sus pacientes estudios, sacando de la sombra hasta la misma ciudad de La Plata que no ha mucho, ni aún en los mejores mapas figuraba. Si acertada mano tuvo el actual director del Museo de La Plata para seleccionar su personal técnico, no la tuvo peor para llamar á su lado á individualidades que con el andar del tiempo serán glorias nacionales en el pacífico y en el neutral terreno de las Ciencias que tiene por objeto principalísimo el estudio de la Naturaleza.

Mas, como fácil es comprenderlo, la urgencia de un trabajo material tan considerable y absorbido todo el tiempo por la tarea de coleccionar ó de componer, ordenar y clasificar las piezas adquiridas, mientras se levantaba el edificio y se habilitaba la estantería que debia llenarlo, impidieron que fueran muy numerosas las publicaciones que se llevaron á cabo, debidas en parte á la pluma del Dr. AMEGHINO y á la del mismo Director, pero bastaron para despertar la curiosidad de los hombres de ciencia del extranjero; GAUDRY el eminente paleontólogo, POUCHET cuyas obras de ciencia popular son tan familiares á nuestra juventud estudiosa y muchos otros de alta nombradía, no tardaron en ponerse en comunicacion

con el Dr. MORENO y aún el docto Director del Museo Británico, Profesor FLOWER, emprendió un viaje á nuestras playas, espresamente con el objeto de conocer un museo que, apenas en sus comienzos había adquirido notoriedad en el mundo científico, espresándose mas tarde á su respecto, en los términos más elogiosos, en un discurso pronunciado en New-Castle, discurso que fué publicado y comentado por el *Times* de Londres y extractado por la *Revue Scientifique*. Este es, en breves palabras, el pasado brillante de la institución platense, llamada quizá más adelante á rivalizar con el *Smithsonian Institution* de WASHINGTON, una vez que pueda seguir una marcha regular, con los esfuerzos del personal uniformados, como los órganos de un inmenso mecanismo y no perturbada, ni trabada por economías excesivas en su presupuesto, que esterilicen ó anulen las más enérgicas iniciativas.

### III

Invitada la *Sociedad Científica Argentina* por el director del Museo de La Plata, para visitar el establecimiento á cuyo frente se halla, traladose y aquella en corporacion á la ciudad de La Plata, el 4 de Octubre del año próximo pasado, constituyendo gran parte de la comitiva un numeroso grupo de jóvenes estudiantes, simpática legión que deseaba aumentar sus conocimientos visitando detenidamente el Museo y además el Observatorio astronómico, cuya inspeccion formaba tambien parte del programa de la escursion. Un hermoso dia y la galante acogida del Director favorecieron á los viajeros y les facilitaron el minucioso exámen de la mayor parte de las instalaciones del Museo, de cuyo presente estado tenemos que ocuparnos. El exterior del Museo produce, desde luego, una grata impresion, viéndolo desarrollarse en un extenso óvalo de cuya masa se destacan tres frontispicios de estilo griego, de los que, el central llama la atencion por sus elegantes proporciones, sus altas columnas acanaladas y la elevada y ámplia escalinata de granito que lo precede; contribuyen á realzar más las líneas arquitectónicas del Museo un vastísimo y verde prado, en el fondo del cual está situado, contrastando el tinte blanquecino de las construcciones con la oscura masa del bosque de *Eucalyptus* que se levanta detrás del

edificio y circunda el prado. Nótase en lo alto del óvalo exterior una série de nichos interrumpida en el medio por el frontis central, destinados á recibir los bustos de las personalidades más conspicuas en las ciencias; parte de ellos están ya ocupados y sobre su dorado fondo resaltan las figuras de algunos sábios y viajeros antiguos y modernos. Aparentemente, el Museo tiene solo dos pisos, mas, en realidad consta de tres, uno inferior, que incluye dos grandes patios semi-circulares, destinado á depósitos, imprenta, fotografía, preparaciones, etc., otro que, con excepcion de la rotonda que sigue á un elegante perístilo central y algunas oficinas, se halla ocupado por las colecciones de osteología comparada, geología, mineralogía, antropología y los representantes de la fauna extinguida y actual: el tercer piso, cuyo plano general se asemeja á una cruz, comprende la biblioteca, talleres diversos, casa y despacho del Director, salon de Bellas Artes, cerámicas y utensilios de la edad de la piedra pulimentada y del bronce. En cuanto al estilo predominante en la arquitectura del Museo, no está reñido con las líneas griegas, aun cuando el Director haya procurado darle un carácter de arcaísmo americano, lo que se observa en las decoraciones de los pisos y cielo-rasos y que reproducen figuras y líneas usadas en los vasos y tejidos de los antiguos americanos. Sin dejar de ser muy apropiado para el objeto á que ha sido destinado, este edificio es mucho más elegante en su conjunto, que otros museos europeos, cuyas masas cuadradas y de varios pisos, taladrados por numerosas ventanillas, les dan el aire de fábricas ó casas de obreros, como si la estética fuera cosa agena á las ciencias de observacion. Una idea fundamental ha presidido á la construccion y arreglo de este Museo, la de presentar por grados todas las épocas evolutivas de la tierra, desde la primaria hasta la actual, en sus variadas manifestaciones, objetivo que hasta cierto punto se ha conseguido, estableciendo en el dilatado óvalo exterior que forma el contorno del edificio, una série de salas que nos conducen sucesivamente á estudiar las fases de un ciclo biológico que, principiando con la fauna y flora primaria y secundaria, termina con las del presente, al paso que tambien se ha procurado, por medio de la superposicion de vastos salones y galerías centrales, dar una idea del proceso de civilizacion del hombre, desde la época en que, desnudo ó mal cubierto de pieles, vagaba munido de toscos pedruzcos, que constituían sus únicas armas y herramientas, hasta los tiempos en que, alcanzando mayor desarrollo su inteligencia, utiliza los metales,

descubre el arte de tejer, y fabrica las caprichosas y artísticas cerámicas que en el Museo se ven por centenares. Empero, el vasto plan del Museo, como luego lo veremos, no se detiene en la averiguación de las épocas pre-históricas de América, ligándolas á las de otras regiones, sinó que aún pretende compilar y dar á luz cuanto dato se refiera á tiempos más cercanos á nosotros. Si tal empresa es accesible á los medios y elementos de que llegue á disponer el Museo, solamente el porvenir puede contestar.

Si el aspecto exterior del Museo predispone en el acto en su favor, haciendo esperar una série de sorpresas, esta impresion se acentúa aún más, cuando despues de haber subido una ámplia escalinata, en cuya medianía grandes caracteres de mosaico estampados en el pavimento nos dan á conocer la fecha de la fundación del Museo, cruzado el alto peristilo, flanqueados por dos tigres acostados y sostenido por seis elegantes columnas, se penetra en una elevada y doble rotonda, cuyas paredes se hallan adornadas con grandes lienzos, representando paisajes americanos, costumbres de los indígenas Pampas ó Patagones y episodios ideales de la vida primitiva del hombre de la edad de piedra.

A la derecha del visitante ábrese una alta puerta que da acceso á un gran salon cuyos lados se hallan cubiertos de elevada estantería y cuyo centro lo ocupan pequeñas instalaciones transversales, entre los que, ante todo, llama la atención una gran meteorita procedente del *Indio Rico* (*Pillahawicó*, Prov. de Buenos Aires).

Una buena colección de rocas fósiles y minerales extranjeros se distingue en la parte central, como para servir de datos geológicos; entre ellos se cuentan curiosos *Ammonites* é impresiones del *Dyplomyctus dentatus* COPE.

Las épocas paleozoica y mesozoica de Chile y la Argentina hallanse abundantemente representadas y grandes trozos incrustados en duras areniscas de las cortezas de antiguas coníferas que antes vivieron y fenecieron en los cerros de Uspallata terminan la série central de pequeños escaparates. Es curioso y digno de observarse que uno de los trozos de coníferas fósiles se halle cruzado por un angosto filon de plata. A la derecha del salon hay una colección típica de minerales europeos, otra de argentinos con muestras de tufas é infiltraciones, moluscos terciarios de Patagonia y plantas réticas, aún no determinadas, procedentes de San Juan y de Mendoza.

Gigantescos restos de *Dinosaurus* se elevan al finalizar el primer

salon, como si quisieran impedirnos proseguir nuestra gira por la izquierda de él, que encierra en sus bien ordenados anaqueles notables impresiones de lagartos fósiles de Europa y una considerable coleccion de minerales de Chile, Bolivia y la Argentina, en la que predominan el cobre, la plata y el plomo, con escasa representacion del hierro.

Sin temor á las larguísimas manos de los *Dinosaurus*, ha siglos desaparecidos y de cuya imponente y pesada estructura hoy apenas podemos darnos cuenta, penetremos en el mundo de los *Edentados*, cuyos representantes actuales aparecen pobres y mezquinos, cuando se compara el mayor de ellos, con las moles de los antiquísimos *Glyptodon*, *Daedicurus*, *Lestodon*, y tantos otros, que ha miles de años se extinguieron sin amoldarse á los medios nuevos que las evoluciones terrestres les imponían, con el supremo imperio del *Messer Gaster* de RABELAIS.

En la segunda sala descuellan los *Glyptodontidae*; centenares de fragmentos de corazas, cráneos y restos de esqueletos llenan los armarios; aquello en su aparente desórden, parece representar como los despojos de la gran batalla que ha siglos libraron los gigantes *Glyptodontidae* en la dura lucha por la vida, contra la naturaleza en su daño conjurada. Magníficos esqueletos armados ya, apenas nos dan una vaga idea de lo que serían aquellos monstruos, cuando revestidos de piel, ásperas cerdas y movidos por poderosos músculos, cruzaban las llanuras del terciario patagónico, semejantes á peñascos vivientes. Un lindo ejemplar de *Propaleophorus* abre la série luciendo su bella coraza, sembrada de gruesos granos redondeados; admiran más adelante los *Daedicurus*, no solo por su desmesurada talla, sinó que tambien por la singular glándula que debieron tener en lo posterior de la coraza y por su enorme cola en forma de maza plagada de grandes óvalos impresos; el *Hoplophorus Philippi* se ve allí, aún incrustado en una durísima arenisca; notables cráneos de *Astrapoteridae* solicitan la atencion del naturalista y partes del esqueleto y del caparazon de una gigantesca tortuga fósil, hallada en Monte Hermoso, terminan el período terciario en este salon, donde tambien figuran numerosos *Glyptodon*. La formacion pampeana sorprende con sus *Daedicurus clavicaudatus* Ow., *Panochtus tuberculatus* Ow., y sinnúmero de restos de *Glyptodontidae*, *Lestodontidae* y *Scelidotheridae* que hacen su aparicion en la época cuaternaria, en la cual persisten muchas formas del terciario; en el centro del salon se levantan los

colosales esqueletos del *Myloodon intermedius* AMEGH. y del *Lestodon armatus* GERV., ambos muy completos. Un macizo *Megatherium americanum* es la pieza más notable que se ve en el salon siguiente. Continuando el paseo, por el óvalo del Museo, cruzamos al lado de elegantes *Macrauchenias* y pesados *Toxodontes*, entre los que resaltan las formas gigantesca del *Toxodon Burmeisterii* GIEB. y del *T. platensis* Ow.

(Continuará).

# EL MUSEO DE LA PLATA

SU GÉNESIS, PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

(Continuacion)

En una instalacion provisoria figura una coleccion de curiosas esculturas arrancadas á las ruinas de las Misiones guaraníticas, son labradas en arenisca roja y algunas adornados con pinturas y dorados que aún se conservan; entre estas esculturas, que la poderosa orden jesuita enseñó y obligó á ejecutar á los pobres indios, se nota un San José con un niño Jesús en los brazos y una cruz en la que resaltan bajo relieves, representando manos clavadas y un corazon. Una peculiaridad curiosa de estas imágenes, es que, ciertas partes de ellas, tales, como las manos, son de quita y pone. En otra parte de la misma sala, aparte de muchos otros restos fósiles de los caballos que, en remotos tiempos, retozaban en las Pampas, existe un esqueleto casi completo de *Equus rectidens* y un notabilísimo cráneo de *Anchippus Burmeisterii*, curioso équido provisto de una larga prolongacion nasal. La *Palaeolama leptognata* AMEGH., la *Auchenia guanaco* fósil y la *Palaeolama Weddelli* GERV. representan á los *Camelidae* que fueron otrora contemporáneos del *Equus rectidens*. La sala de los *Mastodontidae* contiene enormes defensas, cráneos y mandíbulas de *Mastodon platensis* AMEGH. y de *Mastodon Humboldtii* Cuv., montados sobre sólidos soportes de madera y hierro. Parte del salon que sigue, encierra un depósito provisoria de huesos de cetáceos y en él funciona un taller transitorio de las prensas del Museo. El resto, encierra en sus estantes gran cantidad de roedores fósiles, entre los que, los *Megamys* llevan la palma por su aventajada talla, y junto á los restos del extinguido roedor, nos ofrece el departamento de los carniceros, restos del *Felix giganteus*, *Macrodon robustus* y *Felix platensis*, probables victimarios, en otra época, de los pacíficos *Megamys*, habitantes, como nuestro actual carpincho, de las riberas de los arroyos que surcaban las llanuras

ó pantanos cuaternarios. Numerosas mandíbulas de *Canis cultidens* y *bonaerensis*, extraídas de los yacimientos fosilíferos de Mercedes y Buenos Aires, representan á la familia de los *Canidae* en esta seccion del Museo. Una vasta sala destinada á los animales inferiores de la fauna actual, detiene nuestros pasos por lo complejo de sus colecciones. Las instalaciones laterales se componen, como en los demás salones, de altos estantes, pero en el centro hay una longitudinal con pequeños al través, en uno de los extremos. En la parte central se hallan las colecciones de insectos y arácnidos, la mayor parte sin clasificar, por falta de personal, que tal trabajo requeriría; á la derecha del salon, Políperos, Coraliarios y Espongiarios despliegan sus delicados encajes y sus pedregosas arborizaciones, ú ofrecen las variadas formas que en el blando tejido de las esponjas, ostenta en el fondo de los mares, cantidad de Asterios ó estrellas de mar, tienden allí unas coriáceas prolongaciones provistas por debajo de infinito número de tentáculos, erizos de mar redondos como pelotas, munidos algunos de profusas y gruesas cerdas espuriformes que los visten, como rígidas y mal peinadas cabelleras, otros provistos de gruesos conos ó cilindros divergentes y no pocos lisos y surcados, á la manera de meloncillos, ocupan una estantería; los Anélidos de La Plata, Tierra del Fuego, Punta Arenas, cuentan con pocos pero interesantes representantes, así como los *Balanidae*. Una coleccion de *Crustáceos*, moluscos de La Plata, Tierra del Fuego y Punta Arenas, en los que sobresale la *Alacomyia magellanica* CHEMON., Políperos de Punta Arenas, Bahía Blanca, Puerto Egmont y Mar del Plata, Argonautas y plantas marinas llenan el resto del salon, en cuyo término, vecino á la seccion de Antropología, seduce una bella coleccion conchiliológica, junto á la cual se notan algunos políperos y peces.

Próximos al departamento, que en breves términos he bosquejado, se encuentra el de los peces y reptiles, bien provisto de ejemplares argentinos de ambos grupos, conservados en bocales de vidrios ó secos, completando esta seccion muchos esqueletos de *Ofidios*, *Batrácidos*, *Sauridos* y Peces perfectamente preparados y montados. Un vastísimo salon, donde se acentúa la curva que describe la planta del Museo, contiene los mamíferos y las aves de nuestros tiempos, numerosas ventanas dan paso á la luz, á cuyo favor se puede examinar la ya muy rica coleccion de aves que llena por completo los estantes de uno de sus costados, así como los mamíferos que ocupan el opuesto, en el centro piezas muy bien em-

balsamadas y grupos artísticamente dispuestos entretienen gratamente al visitante. Entre los grupos, son notables: una reunion de zorros destrozando su presa, mientras que otros riñen, un pumá acechando á un pécarí (*Dicotyles*), que, oculto en un hueco de una roca, no se atreve á dejar su nido, varios cóndores distribuyéndose un pequeño guanaco, un *huemul* dando de mamar á su cría, y, finalmente, un gran hacinamiento de rocas, sobre las que se arrastran ó reposan muchas *Otaria jubata*; este grupo es de gran efecto decorativo, por la impresion de verdad que produce. Entre los mamíferos aislados de la série central, se cuentan un Jack (*Paephagus gruniens*), osos y hermoso puma acostado, todos ellos dignos de verse, por su buena preparacion.

El departamento de los Cetáceos actuales, donde los *Hyperodon* de cráneo asimétrico y los *Orcas* de agudos dientes conoidales y espaciados, se nos muestran sostenidos por sólidos herrajes, precede al de Anatomía comparada, del que, en breve, nos ocuparemos. No pasaré por alto la disposicion adoptada en el Museo de La Plata, para las piezas de magnitud más que ordinaria, ellas están, ó suspendidas en lo alto ó sustentadas por elevados soportes, de manera que dejen libre la circulacion y no impidan el debido arreglo de objetos de menor tamaño, y no, como sucede en algunos Museos europeos, en los que, huesos de enormes Cetáceos se hallan armados al nivel del pavimento ó á muy escasa altura de él, dificultando, en consecuencia, el tránsito. El salon de Anatomía comparada, posee casi todos los elementos necesarios al estudio; los esqueletos y cráneos de la variada série de los vertebrados actuales, están muy bien preparados, ordenados metódicamente, aún cuando se noten algunas deficiencias de escaso valor en el órden de los peces. Suspendida del techo por fuertes armaduras, una colosal ballena de 30 metros de longitud, la mayor que exista en un Museo, ocupa casi todo el largo del salon.

Al terminar la vuelta de este departamento, nos hallamos en presencia de los fornidos esqueletos del Orangutan y del Gorilla, los que, comparados con el esbelto despojo de un congénere nuestro, que á un lado se ve, reconcilia hasta á los más timoratos con la doctrina del transformismo ó, por lo menos, los induce á dudar de la veracidad de lo antes aprendido, creído y predicado, como verdades inconcusas. Un paso más y entramos en una inmensa sala á la cual da luz un techo de cristales; altas estanterías cubren sus muros y una intalacion longitudinal, en cuya parte superior

se destacan los bustos de los sabios más conspicuos en el estudio de nuestro género, constituyen el mobiliario. Es el panteon donde se acumulan los restos de razas actuales ó desaparecidas, proporcionando materia de profunda meditacion al filósofo, grato solaz al naturalista é instintiva repulsion á los profanos y timoratos.

Desde los estantes, millares de órbitas vacías, en otro tiempo llenas de vida y animadas por todas las pasiones actuales y futuras, destacan su oscura concavidad sobre rostros carcomidos y bocas que parecen reir eternamente, mientras en la parte central esqueletos tiesos, de alta ó pequeña estatura, alineados en doble fila, semejan hacer los honores de casa al pasajero. Bajo la bóveda craneana de todos aquellos hombres y mujeres, germinaron ideas y pasiones análogas, en el fondo, á las nuestras, mas ¡cuán diferentes debieron ser las del Aymara, del *negrito* y el mongol, de las del hombre de las cavernas, el guancho ó el ariano primitivo! Indudablemente, que si, por un milagro, fuera posible obtener respuesta de esos mudos despojos, no solo asistiríamos á una confusion de lenguas, sinó tambien á la exposicion de sin número de morales, religiones y modalidades de las maneras de sentir ó de pensar ignoradas por nosotros.

La coleccion más numerosa relativa á nuestro país es la que formó el DR. MORENO, á la que despues se han agregado valiosos elementos, siendo notables entre éstos dos cráneos, el uno representante del extremo de la braquicefalia al paso que el otro lo es de la dolicocefalia, mediando la circunstancia de que ambos han sido hallados en el mismo terreno y á corta distancia uno de otro; este hecho demuestra, ó por lo menos tiende á ello, que nuestros razas autóctonas procedían de orígenes diversos, y hasta cierto punto, explica la dificultad existente en clasificarlas en grupos netamente separados, pues, el cruzamiento ha debido alterar profundamente los tipos primitivos, ocasionando la variedad que ya se nota desde la edad de piedra, en la conformacion craneana de estos pueblos ante-históricos.

Numerosos cráneos del antiguo continente, parte de ellos donados por el ilustre BROCCA, figuran en una de las estanterías, un molde de cabeza momificada llama la atencion por su parecido con el actual tipo prusiano y otros por la singularidad de hallarse trepanados, las aberturas practicadas en el cráneo hállanse situadas en las partes laterales y sus bordes aparecen redondeados. De qué instrumento se valían y qué objeto se proponían esos pueblos pri-

mitivos, al practicar una operacion que hasta hoy mismo no es muy frecuente en cirugía, es un problema interesantísimo de resolver. ¿Obedecería tal práctica á supersticiones ó pensaban modificar con ella las condiciones intelectuales de un sujeto, como en nuestros días se obtiene con la craneotomía? El tema es vasto y difícil, por la carencia casi absoluta de documentos que arrojen alguna luz sobre un punto tan interesante. Los cráneos guanches inducen á pensar que ese pueblo, considerado como exclusivo de las islas Canarias, era de origen americano; hay de ellos una buena série. Cuantos por primera vez visitan el salon de Antropología, se detienen admirados ante los cráneos de Aymarás á los que á una compresion lenta, empezada desde la cuna, ha dado una figura prolongadísima, á punto que en algunos, vistos de frente, apenas se percibe el frontal á causa de su fuerte aplanamiento hácia atrás. Segun parece, tal deformacion no atraía consecuencias apreciables para la intelectualidad de los sometidos á esta práctica, lo que si se comprobara, disminuiría en gran manera el crédito que en los últimos tiempos se ha acordado á la frenología y á las doctrinas de Lombroso y sus satélites. Dos mómias naturales figuran tambien en esta seccion del Museo, una de ellas, procedente de las nacientes del rio Santa Cruz (Patagonia), corresponde á un viejo de avanzada edad; la segunda, mucho mejor conservada, corresponde á una indígena peruana, hállase sentada en cuclillas con los brazos cruzados y la cabeza inclinada, de la cual penden largos y ásperos cabellos negros, varios trozos de tejido y los útiles de labor que le pertenecieron en vida, acompañan en su nicho de cristal á esta melancólica figura, que parece sollozar por la ruina de su raza y de su patria. Fotografías de tipos indígenas, pinturas de antiguos monumentos completan lo demás.

Al abandonar el salon de Antropología, donde tanto material existe acumulado para los hombres de ciencia que comprendan ese estudio, nos volvemos á encontrar en la rotonda central que nos sirvió de punto de partida; en el fondo de ella y frente á las puertas de entrada una elegante escalera de piedra y mármol nos conduce al piso superior encontrándonos en la rotonda que le corresponde, en frente de cuya entrada, una pequeña escalinata lleva á los departamentos del director; la ornamentacion de la rotonda superior es análoga á la de la inferior y buenas pinturas decoran las paredes, representando asuntos americanos y su piso y techo reproducen artísticamente combina-

dos los dibujos ó las fantásticas figuras que adornan las telas y los vasos de los antiguos aymarás é peruanos. Uno de los frentes está ocupado por el despacho del director, y sus ventanas se abren en lo alto del peristilo central del Museo. A derecha é izquierda se encuentran respectivamente la biblioteca y el salon de Bellas Artes; la primera es una vastísima sala con techo de cristal y contiene numerosos volumenes, referentes en su mayor parte á la Antropología, Paleontología, Etnografía, Historia natural de los vertebrados en general, viajes, etc., pero aun está lejos de poseer todo el caudal de informacion científica que tan ricas colecciones, como las del Museo, necesitan para su correcto arreglo. El total de obras allí existentes alcanza á unas 2500 ó algo más. El salon de Bellas Artes, situado en frente de la Biblioteca, aún está en estado embrionario, sin embargo posee algunos buenos cuadros, entre otros el embarque de Colon en el puerto de Palos y otro titulado *Cementerio en la Pampa*, cuyo asunto principal es el de un gaúcho, al cual una partida de tropa, que se divisa á lo lejos en la llanura, acaba de dar muerte, en el fondo de esta tela, unas rocas negras que se destacan sobre la verdosa planicie sustentando numerosas cruces que la piedad ha elevado allí por los que en aquel paraje sucumbieron de muerte violenta, dan un tono siniestro al conjunto; hay quizá falta de buena perspectiva en este cuadro, pero el cadáver está muy bien tratado en todos sus detalles, sobre él se ciernen las aves de rapiña que acuden á la carniza, más el autor ha pintado cuervos europeos, en vez de nuestro buitre negro ó el carancho, circunstancia que quita no poco al sello local, que se ha querido imprimir al cuadro. *Clichés*, grabados en cobre, algunos cuadritos pequeños, pero de mérito, entre los que se debe recordar un grupo de soldados de caballería en el momento de montar á caballo, y reproducciones en yeso de la Venus de Milo, Laoconte y sus hijos, y otras esculturas de famosos autores, es cuanto por ahora, posee este salon, en el que ocupa el principal lugar, por su tamaño, que no por su mérito, un enorme cuadro que representa la toma y destruccion de Jerusalem por los romanos. Mas, como aun nos resta ocuparnos del hombre desde sus primeros pasos en la senda del progreso material é intelectual, fuerza es que vayamos á dar un vistazo á las salas de Cerámica y Etnología general.

Frontero á la seccion de Antropología anatómica hállase en el piso bajo y á la derecha el salon destinado á encerrar las muestras en la rudimentaria industria del hombre nómade de la edad de

piedra, en estas regiones, desde los pedruzcos, casi informes, que aguzados ó ahuecados sirvieron á estos pueblos primitivos de armas, herramientas ó vasijas, hasta las puntas de flecha, delicadamente labradas y dentelladas, hachas enormes muy bien pulimentadas, provistas en lugar de cubo ó agujero, apropiado para poner un mango, sino con un profundo surco que permitía fijar la piedra en un madero hendido en la extremidad, curiosas balas arrojadizas con un surco en su contorno, mazas erizadas de puntas cónicas perfectamente trabajadas, raspadores y cuchillos muy primitivos y vasos de arcilla mal cocida, todo esto se ve allí, revelando gran parte de las costumbres de los antiguos habitantes del Uruguay, Córdoba, Buenos Aires, Patagonia y Catamarca. Esta colección es preciosa bajo cualquier punto de vista que se considere y sus millares de objetos no deben demorar en estudiarse, comparando este período del hombre americano con el análogo del europeo ó asiático.

Una sección con muestras de las artes del hombre prehistórico de Europa ocupa una estantería de este salón. El piso superior correspondiente á este salón encierra los admirables artefactos de pueblos más adelantados que antes residieron en los valles y montañas del Norte y Oeste de la Argentina. Cerámicas interesantísimas de caprichosas formas, armas de piedra pulida, entre las que figuran notables hachas, urnas funerarias extraordinariamente parecidas en forma y dibujos á las exhumadas por SCHLIEMANN en las ruinas de Troya, hechas de cobre de elegantes formas munidas de un gancho apropiado para colgarlas y algunas de ellas tan delgadas que probablemente solo sirvieron de adorno ó de insignia, curiosas máscaras de metales preciosos, con que cubrían el rostro de los muertos distinguidos, tal como lo practicaban los antiguos troyanos, y vasos de metal, todo ello extraído de los túmulos que abundan en las ruinas de fortalezas ó ciudades que fueron, figuran allí como documento ilustrativo de una civilización llevada á un alto grado de adelanto y del cual dan más claro testimonio los grandiosos caminos con que en remotísimos tiempos esos pueblos surcaron las montañas, inscribiendo en las rocas caracteres, aún no descifrados, que también se hallan en Mendoza, donde se les vé en las rocas traquíticas del Bajo de Canota. Si la colección de útiles del hombre de la edad de piedra nos da á conocer hasta las relaciones de comercio ó de cambio que mediaron entre pueblos diversos y apartados por llanuras desiertas ó áridos riscos y si los restos humanos hallados juntos con los huesos de los extinguidos *Sceli-*

*dotherium*, nos demuestran la altísima antigüedad del hombre en América, las colecciones de lo que aún resta de sus industrias, en épocas más avanzadas dan materia para serías reflexiones, no solo en cuanto al origen de estos pueblos, sinó acerca de las relaciones que mantuvieron con naciones ó razas, hoy apartadas del continente americano por cientos de leguas de mar. En efecto, muchos de los vasos, por su forma y dibujos son casi idénticos á los de la antigua Troya, á la cual pertenecía tambien la costumbre de cubrir el rostro de sus muertos ilustres con máscaras de metal, mas el tipo general de muchas cerámicas, de uso comun, es análogo á el de las peruanas que á su turno se parecen á las mejicanas, al paso que las inscripciones tienen un carácter chinesco bastante acentuado, mientras que las mazas de piedra de Santiago del Estero y las de madera halladas en Chile son de corte neo-zelandés y polinés. Que el comercio ha existido entre el norte y el sud de América parece demostrado por las figuras de barro cocido encontradas en Buenos Aires é idénticas á las de Teotihuacan, en Méjico, y aún este comercio quizá se ha extendido á las comarcas africanas en tiempos muy remotos si se acepta como egipcias á las cuentas azules de barro vidriado que se hallan en diversos puntos de la Argentina é iguales á las comunes en los sarcófagos de Egipto. Esas armas de piedra, madera, huesos y metal entre las que no figura el hierro, esas cerámicas, inscripciones, telas y dibujos diciendo están que nuestros territorios han sido un campo de batalla en que razas de muy distintas estirpes se han disputado la posesion del suelo, exterminándose las unas á las otras ó confundiendo sus caracteres étnicos en inextricable laberinto.

El último salon situado al lado de la Biblioteca, é inmediatamente encima del de Antropología anatómica, encuéntrase el salon de Etnografía de tiempos más modernos; en su fondo armas polinesas armadas con agudas espinas de pescados incrustadas en durísimas maderas, armaduras japonesas y útiles de diversos países; á un lado, la estantería destinada á la Etnografía Sud-Americana, con los toscos útiles de los indígenas de la Tierra del Fuego y de los Tehuelches de Patagonia, al lado de los magníficos mantos de pluma que fabrican las tribus establecidas en los límites del Brasil y del Perú, y diversos tejidos, calabazas labradas y utensilios domésticos, y enfrente de esta instalacion, las antigüedades peruanas y bolivianas pre-colombianas con sus cerámicas de formas y dibujos fantásticos de inagotable variedad, aún cuando

casi siempre representen figuras de hombres ó animales. Cuando, despues de haber recorrido los departamentos altos de este, tan rico como reciente Museo, deseamos darnos una cuenta de lo que más nos ha interesado en él, no sabemos, á punto fijo, si nuestra atencion debe detenerse con preferencia en los gigantescos mamíferos del terciario y cuaternario ó en la enormes aves, mayores aún que el *Donirnis*, que fueron sus contemporáneas, si en las numerosas muestras de la creacion actual ó en el proceso de civilizacion que el hombre ha conseguido á través de las edades y de las revoluciones terrestres que han reducido á la nada los poderosos organismos de los monstruos de otros tiempos. Pasando por el salon de Antropología, se llega á un pasadizo lateral que nos conduce á uno de los extremos del oval del Museo, que es un patio semi-circular, al cual se descende por una angosta escalera, en este patio se ha instalado las máquinas de imprimir y los talleres de fotografía y fototipía, pues los de grabados se hallan en pequeñas piezas del piso superior, una série de galerías oscuras las unas, bien iluminadas las otras, circula por debajo del Museo, y en ellas están los talleres de tipografía, taxodermia, recomposicion de fósiles ó cerámicas, depósito de útiles y cantidad de restos aún sin arreglar; á través de estas galerías se puede llegar al otro extremo del óvalo, donde se hallan los talleres de carpintería y herrería en torno de un patio igual al opuesto. Con esto queda terminada nuestra visita, no sin echar antes una mirada sobre los bellos y artísticos trabajos salidos de los talleres de imprenta y grabado, dignos de rivalizar con lo mejor que se hace en Europa, como lo acreditan los Anales del Museo últimamente publicados.

Descrito ya en lo principal el Museo de La Plata, bosquejados á grades rasgos sus génesis y su pasado, réstanos aún conjeturar el papel que está llamado á desempeñar en nuestra evolucion científica y el posible porvenir que el destino le reserva. Si nuestras instituciones tuvieran la firmeza de las rocas y no adolecieran nuestros hombres públicos, en general, de la neurosis del cambio en alto grado contagioso, cuando se anida en las cumbres del poder, fácil sería predecir que el Museo de la Provincia de Buenos Aires, veríase prontamente transformado en riquísimo venero de informacion y estudio para todos aquellos que ansien penetrar los secretos de la naturaleza y de nuestra propia historia y sin pecar de exajerados vaticinariamos que una fundacion análoga á los ins-

titutos de Norte-América llegaría en breve á rivalizar con ellos, siendo á la vez Museo, cátedra y centro de la intelectualidad científica en la Argentina ; pero, es forzoso que lo estampe aquí, hemos visto desaparecer en corto tiempo fundaciones antiguas y de vital importancia para Buenos Aires, bajo el hálito insano del desaliento producido ante una crisis económica, intensa si, pero que no autorizaba ni autorizará nunca la desaparicion de lo que mañana no podremos reconstruir ni aún á fuerza de millones, que la duda nos asalta, con justicia sobre la estabilidad de tan grandiosa fundacion y esta duda no desaparecerá ante propios y estraños ; sinó cuando la veamos dotada de una renta propia, que permita que su porvenir no dependa de las fluctuaciones de los presupuestos ó del momentáneo error de los legisladores.

No traeremos á cuento aquí la lista de los Museos ó institutos semejantes que teniendo medios de vida propia, por donativos del estado ó de particulares gozan de una independendencia relativa, sin pesar sobre las rentas públicas, por ser estos hechos demasiado conocidos, tal sería el porvenir que los amantes de la ciencia deben desear para la naciente cuanto ya notable institucion, que por sí sola está demostrando cuanto alcanza la tenacidad y labor de un hombre solo persiguiendo la realizacion de un ideal, entrevisto ha muchos años ; tenacidad y labor desplegada en alto grado por el Dr. MORENO y que mucho lo honran, máxime cuanto que en los últimos tiempos ha debido ejercitarlos con frecuencia, arbitrando cuanto ha estado en su mano, para que el Museo que dirige, no sufriera tropiezos ó quedase paralizado, por faltarle los medios de darlo á conocer, ó de adquirir nuevos caudales científicos. Entre tanto el Museo es un hecho y cuando mejore el estado precario de las finanzas provinciales el aumento de un personal apto para determinar sus numerosas colecciones, tarea hoy imposible para un Director abrumado bajo el peso de múltiples ocupaciones, cuando los doctos de todos los países den á conocer los ricos materiales, que ahora alineados en sus estantes, esperan el inteligente exámen del zoólogo, el botánico y el mineralogista, cuando las páginas de las publicaciones del Museo bien nutridas de importantes observaciones, lleven su nombre á estrañeras tierras, entónces su porvenir podrá darse, casi, como definitivamente asegurado, colmándose de honor á la Provincia, que aún en la hora presente cuenta con la mejor coleccion de fósiles Sud-americanos que haya en el mundo civilizado.